



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 38 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Octubre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO — Explicación de los grabados.—Vestido con túnica drapeada.—Vestido con túnica y esclavina bordada.—Vestido de novedad.—Cuello Colbert y lazo para corbata.—Mangas de moda.—Sombrero Miss Luc.—Sombrero Niniche.—Vestido adornado de volantes bordados y estrechos para niña.—Vestido princesa adornado de plisés para niña.—Banda de bautizo.—Vestido largo para recién nacido.—Capotas de raso y cachemir para recién nacido.—Bordado de damasco de seda.—Angulo y cenefa para tapete.—Calados hechos en cañamazo con trasparente de seda de color.—Almohadon cubre cofre.—Cartera para el bolsillo.—Bolsillo limosnera.—Lambrequin para balcon.—Cenefa para muebles.—Cubierta para piano.—Entredos, puntilla y ramitos bordados en tul.—LITERATURA: Su bello ideal, por Emilia Quintero y Calé.—¿Te acuerdas? poesía, por Clemencia Larra.—En el album de Pilar Gayé, poesía, por Teodoro Guerrero.—Los padres y los hijos en el siglo XIX, por Ernesto Legouvé.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Higiene de los niños.—Explicación del figurin 1-474.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. Espalda del delantal pardessus, y del vestido floreado núms. 23 y 24 de EL CORREO anterior.

3. VESTIDO CON TÚNICA DRAPEADA.

Es de cachemir azul marino, adornado de volantes plisés y ruches anchas de moiré del mismo tono. La túnica de merino, mide 114 cents. de largo y 100 de altura, está orillada de un encaje puesto como transparente, y drapeada por medio de jaretas por delante y por detras en el costado; el pouf es corto y voluminoso.

El grabado muestra la disposicion del cuerpo, adornado por delante de un plisè, formando chaleco, de moiré, y rodeado del encaje dispuesto en solapa. Cuello alto fruncido de moiré.

5 y 22. VESTIDO CON TÚNICA CHAL Y ESCLAVINA.

En EL CORREO anterior dimos este mismo elegante modelo, adornado del mismo modo en el núm. 2. (Véase el patron de la túnica núm. 22.)

6. VESTIDO DE NOVEDAD.

El vestido es de raso liso azul oscuro, y la túnica de raso á rayas de dos tonos azul claro.

La falda lleva en el bajo un biès de raso azul claro.

La túnica, drapeada al biès y recogida por medio de algunos pliegues



1. Espalda del delantal pardessus núm. 22 de EL CORREO anterior.



3. Vestido con túnica drapeada. 4. Espalda del vestido núm. 2 de EL CORREO anterior. (Véase núm. 22.) 5. Vestido de novedad.

6. BORDADO EN DAMASCO DE SEDA.

Se ejecuta en un tejido brochado, tal como damasco, raso ó terciopelo, con hilo de oro, plata ó seda, sujetas las hebras con puntadas de seda muy fina, y siguiendo cuidadosamente todos los contornos.

Estos fondos bordados se emplean para silleras, almohadones, etc.

7. ADORNO CALADO.

Se sacan los hilos del cañamazo para formar los cuadros claros, que se llenan de calados, se bordan los cuadros mates con lana ó seda de dos tonos, y se coloca la labor sobre un fondo de paño, felpa ó terciopelo, que sirve de transparente.

8. CENEFA Y FONDO PARA TAPETE.

Se ejecuta á punto de cadeneta, punto enlazado y puntos largos, con lana de dos colores como indica claramente el grabado.



2. Delantero del vestido núm. 23 de EL CORREO anterior. (Véase el núm. 21.)

9 y 10. ALMOHADON CUBRE COFRE.

El núm. 10 da de tamaño natural un bordado muy vistoso y muy fácil, que se ejecuta trazando los contornos á punto de tallo, y llenando los centros poco más ó ménos con el mismo punto.

El fondo de nuestro modelo es de raso encarnado borgoña, y el bordado está hecho con seda de Argel de muchos colores, de modo



6. Bordado en damasco de seda.

hechos hácia arriba en los costados, está guarnecida con escalados de encaje de 60 centímetros de ancho.

El cuerpo cierra torcido bajo un plisè de encaje. Un cinturón de raso se anuda graciosa-



8. Angulo y cenefa para tapete.

que queden matizadas las flores como indica el grabado número 10.

Cada flor es de un sólo color: azul, castaño, lila, blanco, matizado de gris, amarillo, y verde oliva para las hojas y los troncos. El grabado indica perfectamente la disposicion de los colores.

Es inútil advertir que el fondo debe ser de proporcio-



7. Calados hechos en cañamazo con trasparente de seda de color.

nes adecuadas al objeto que se quiera cubrir. Nuestro modelo mide 82 cents. de largo y 40 de ancho, y lleva todo alrededor una banda de felpa más oscura.

El almohadon se forra de raso que haga juego, se rellena de crin blanco, y se respuntea de distancia en distancia para formar los bullones. El borde está adornado todo alrededor con una pasamanería de borlas de seda de los colores que se emplean en el bordado; en los ángulos, las borlas se disponen como se ve en el grabado.

En las casas reducidas de las grandes poblaciones es á veces de absoluta precision tener un cofre ó un mundo en un gabinete principal y hasta en la sala, que se puede convertir en un mueble rico y elegante, cubriéndole con este precioso almohadon ú otro semejante.

#### 11. CARTERA PARA EL BOLSILLO.

Esta cartera de fantasía, tiene la forma de un libro oblongo, cubierto de piel satinada y adornado con una cifra gótica bordada al pasado. Nuestras lectoras podrian ejecutar este bordado á punto de encaje con seda de color ó hilo de oro ó plata. La cartera cierra con un lápiz.

#### 12 Y 13. MANGAS DE MODA.

El fruncido que termina la manga núm. 12 tiene 9 cents. de altura; la cartera, de tela lisa orillada de un pasante oscuro, cierra con un boton. Encaje fruncido en el borde. La manga núm. 13 termina con un fruncido de doble cabeza y 12 cents. de altura, sobre el cual se plegan dos solapas triangulares orilladas de un pasante ó un vivo.

#### 14. CUELLO Colbert CON LAZO CORBATA.

Este cuello, que carece de fichú, está adornado con órdenes de calados, para los cuales se sacan los hilos de la tela, y un encaje todo alrededor. Mide 10 cents. de altura por atras, y cinco solamente por delante. Una tirita oculta la pegadura del encaje, que está bordado en tul con hilo plata.

El lazo, de cinta moiré, se compone de tres caidas y dos lazadas, sujetas con una traviesa.

#### 15 Y 16. BOLSA LIMOSNERA. PUNTO ANUDADO.

Es de seda y oro, y forma un enrejado que muestra de tamaño natural el núm. 16. El hilo de oro doble, constituye los rombos, en los cuales cuatro dobles hebras de seda forman un dibujo de cuatro dobles nudos. Cada medio cuadro se termina con cuatro dobles hebras de seda que concluyen el motivo. Despues de dos órdenes de cuatro rombos de ancho, se trabaja la labor en redondo, sobre una altura de tres rombos y se termina la bolsa limosnera en punta, como se ve en nuestro grabado, anudando todas las hebras con una doble hilera de nudos. Estas hebras forman en seguida cinco borlas ceñidas con una hebra de seda que se cubre con un bullon de oro. La boquilla se cose alrededor del borde superior.

Recomendamos esta linda labor á las damas elegantes.

#### 16 Y 17. DOS CAPOTAS PARA SEÑORITA.

16. *Capota Miss Lucy.*—El fondo bullonado es de terciopelo granate, la pasa es de paja de diversos colores, que forma conchas caladas, y está forrada de terciopelo, sobre 12 cents. de altura. Adorno de capullos de rosa de todos los tonos claros con hojas verde musgo.

17. *Capota Niniche.*—Esta linda capota lleva todo alrededor del borde una guirnalda de siemprevivas con ligero follaje. El fondo, plegado, es de raso crema, y está adornado con grupos de pensamientos de terciopelo de diferentes colores, sujetos los unos á los otros por largos troncos muy flexibles. Forro de raso bullonado.

#### 18 Y 19. VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

El núm. 18 muestra la parte de delante de este lindo vestido de cachemir de color claro, adornado con bandas de entredoses bordados y puntillas; el núm. 19, que le presenta de espaldas, es de seda lisa guarnecido con volantes orillados de seda á cuadros.

Se corta el vestido de forma princesa segun las medidas tomadas á la niña. El cuello vuelto puede montarse al escote ó hacerse de quita y pon cerrado con un lazo de cinta. Los volantes tienen 8 cents. de altura; el

plaston se cose sobre el vestido, que abrocha por delante, desde el escote hasta el bajo. El cuello esclavina y la manga son de la tela del plaston.

#### 23 Á 35 Á 38 Á 42. LAMBREQUIN PARA BALCON Y CENEFA PARA MUEBLES. BORDADO Á PUNTO TRENZADO.

Un precioso lambrequin y una cenefa representan los núms. 23 á 25 y 38 á 42, bordados sobre tela, con el auxilio de un trasparente de estameña, con seda de Argel encarnado borgoña é hilo de oro para decorar los motivos que forman cuadros. Hemos explicado en Mayo de este mismo año, el modo de ejecutar el punto trenzado, y no añadiremos á aquellas claras explicaciones inútiles detalles. El núm. 38 muestra la manera de ejecutar el punto trenzado al bies, el núm. 39 cómo se ejecuta el mismo punto en línea recta; los núms. 41 y 42 muestran las cenefitas estrechas que adornan el lambrequin, el 40 la cenefa ancha y el conjunto del bordado. El núm. 25 da el modelo típico para la parte interior del pico; el 24 el pico con el fleco y el 23 el lambrequin.

Nuestro modelo mide 45 cents. de altura hasta el fleco de borlas, que se ejecuta primero en algodón ó seda, en armonía con el fondo, se cubre luégo en su mitad con bucles de seda, y termina por arriba con una cabeza hecha á feston con la seda del bordado.

#### 26 Y 27. VESTIDOS LARGOS PARA RECIEN NACIDO.

26. *Falda de bautizo.*—Es un vestido princesa semi-ajustado con ancho dobladillo, y encima plieguecitos; guarnecido por delante en delantal, formado de volantes orillados de encaje, plieguecitos y entredoses. Circuye el todo un volante dobladillado y con puntilla, que adorna por detras el escote y termina en el bajo.

La manga corta consiste en un ancho volante fruncido y una cinta de color muy pálido, igual al del trasparente del vestido, que se anuda por delante como un cinturón.

27. *Vestido largo.*—El delantero y la espalda, de forma princesa, van montados á un canesú estrecho. Nuestro modelo es de piqué, adornado de bordados y bandas de percal plegadas y pegadas á respuntee. Estas bandas y el entredos que sube por delante hasta el canesú, se adornan con un volante bordado, así como el escote y las mangas redondas. El echarpe, de nanzouk, lleva dobladillos calados y bordados á punto de armas. Mide 20 cents. de ancho, y cada dobladillo 2 cents. Se la cose debajo del volante por ambos lados, y se anuda atras. A fin de llevar al niño sin ajar el vestido, se practica debajo de los brazos una abertura, como se ve en el grabado 27, de 25 cents. de largo y á 15 cents. de distancia de la bocamanga, por la cual se pasa el brazo.

#### 28 Y 29. CAPOTAS PARA RECIEN-NACIDOS.

28. *Capota de raso.*—El borde tiene 12 cents. de altura, y se compone de un bullonado de raso de 75 centímetros de largo, montado sobre gasa; el fondo está bordado con un dibujo ligero, hecho con cordoncillo de seda, y dispuesto en círculo por medio de algunos pliegues. Cabeza de raso rizado, y cinta de raso muy estrecha. Bidas y lazos de cinta de raso.

#### 29. CAPOTA DE CACHEMIR.

El fondo oval mide 36 cents. de altura y 33 centímetros de ancho. Va forrado de tela ligera ó percal, plegado todo alrededor, y cosido á una pasa estrecha, guarnecida con un volante de cachemir cortado al hilo, una puntilla y trencilla ligeramente fruncida. La torsada, de cinta de raso, y las bridas, se pegan bajo un lazo que adorna la parte de atras del sombrerito. El fondo está bordado con una roseta y ramitos, hecho con cordoncillo del mismo blanco mate que el cachemir.

#### 30 Á 32. CUBIERTA PARA PIANO. BORDADO Á LA CRUZ Y Á PUNTO DE GOBELINOS.

Las dimensiones de la cubierta deben ser iguales á las del objeto que se quiere cubrir, haciéndose de paño, terciopelo, felpa ó raso, el cual se borda á la cruz y punto de gobelinos, con cordoncillo ó seda de Argel de tono claro.

El núm. 31 representa de tamaño natural el adorno que constituye la cenefa, y una parte del fleco pegado debajo del feston y de cabeza anudada, y el 32 da el tipo de uno de los rombos, indicando los colores del bordado.

#### 33 Á 36. ENTREDÓS, ENCAJE Y RAMITOS BORDADOS EN TUL.

Estos bordados, muy de moda y fáciles de ejecutar, se emplean para guarnecer fichús, cuellos, puños, corbatas, etc. El entredos y la puntilla ó encaje, se ejecutan á punto de zurcido sobre tul blanco ó negro, con hilo plata ó cordoncillo de seda.

El ramito núm. 35 á cadeneta, y el 36 al pasado y punto de zurcido.

#### 37. CALADOS Y BORDADO Á LA CRUZ Y PUNTOS LARGOS PARA DIFERENTES OBJETOS.

Se ejecutan los calados sacando los hilos de la tela, bordando luégo á la cruz los cuadros mates.

Es una labor muy vistosa y propia para cubiertas, tapetes y otros mil objetos.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### SU HÉROE IDEAL.

(Traducción del inglés.)

Era una tarde crudísima de invierno.

En el salon de *Glenfell Lodge Hampstead*, ardía espléndidamente el fuego de la chimenea como deseando alegrar aquella estancia.

Una hermosa jóven, vestida con un elegante traje de baile, estaba reclinada en una butaba, dentro del radio de luz que formaba la llama.

Sus delicados piés descansaban en una otomana, y con su rostro apoyado en la mano, sus ojos se fijaban con negligencia en un libro.

Al dar el reloj las seis y media, alzó la vista y exclamó á *mezza-voce*.

—¡Ya sabía yo que el tío se haría esperar! Así se lo dije.

Apénas la jóven terminára de decir estas palabras, cuando sonó un golpe en la puerta del palacio, y pocos instantes despues, un caballero de alguna edad, de buen aspecto y cabellos grises, penetró en el salon.

—Tío,—dijo sonriendo y levantándose para saludarle,—por casualidad en este momento estaba gozando con el triunfo de mi profecía.

—¿De véras, Mimí, os ocupabais de eso?—replicó el anciano sentándose y extendiendo las manos sobre la llama.—¡Ah, querida! No sois Cassandra por esta vez. He llegado á la hora fijada. ¿Pero estuviste sola?

—No, tío, Jorge Markhan acaba de dejarme.

—Y decidme, Mimí: ¿cómo debo interpretar su visita?

—¡Tuvo al fin valor para declararse!

—Sí, tío,—dijo la jóven bajando los ojos;—me ha pedido que fuera su esposa.

—Me agrada su eleccion. ¿Y qué le respondisteis, Mimí?

—Que lo debo pensar y que le daría mi respuesta dentro de ocho dias,—replicó Miranda Angerstein, (pues este era su nombre.)

—¿Por qué dentro de una semana?

—No sé;—y Mimí encogió los hombros sonriendo.

—Espero que direis que sí, querida mia. Sería una buena union. Jorge Markhan es de excelente familia, único heredero de las riquezas de su padre, y algun dia llegará á poseer un título.

—Verdad, pero...—y la jóven, haciendo un movimiento

infantil, rodeó con sus brazos el cuello del anciano,—la herejera é hija adoptiva de Mrs. Elliston es tambien rica.

—Querido tío,—continuó más seriamente apoyando su rostro en el hombro de Mrs. Elliston— ¡qué fortuna ha sido la mia con vuestra benevolencia al amparar una pobre huérfana como yo!

Tambien pienso muchas veces cuánto más dichoso seriais teniendo un hijo!

Mrs. Elliston se estremeció como afectado por un doloroso recuerdo.

—Lo tuve, Mimí, pero ha muerto hace tiempo.

—¡Pobre tío! Qué orgulloso estariais con él si viviere!

—¡Quién sabe! Los hijos proporcionan tantos cuidados como alegrías al corazon de un padre,—respondió Mrs. Elliston, contrayendo al mismo tiempo su frente.

—Pero volviendo á Jorge Markhan, decidme, ¿le amais?

—Más que á ninguno de mis amigos—respondió Miranda— y mi union con él me satisface, aunque—añadió sonriendo— ¡no es mi ideal!

—¡Vuestro ideal! Creo no estará representado por el coronel Harcourt... ¡Odio á los soldados, Miranda!—dijo Mrs. Elliston con singular fiereza.

—No, tío, no es el coronel Harcourt, aunque tambien es soldado... ¡Yo los amo! ¿No tengo motivos? ¿Qué hubiéramos hecho sin ellos en la insurrección de la India? Yo era entonces una niña, y sin embargo,

jamás olvidaré aquel terrible momento. Mamá y yo, pues al pobre papá ya lo habian matado, con otras muchas mujeres y niños ingleses, abatidos y ocultos en un bungalow, esperábamos, orando, la llegada de las tropas inglesas. Yo me habia dormido en los brazos de mamá y fui despertada repentinamente por sus gritos. La escena habia cambiado. El bungalow estaba incendiado. Los cipayos pululaban á nuestro alrededor, y con sus oscuros rostros parecian demonios. Los ayes de las mujeres terminaban en gemidos de muerte. Mamá me estrechaba contra su pecho. De repente una voz se oyó diciendo:

¡Los soldados! Al mismo tiempo un cipayo saltó junto á nosotras profiriendo un feroz alarido, y vi su resplandeciente cuchillo hundirse hasta el puño en el corazon de mi pobre mamá. Al abandonarme sus fuerzas, el monstruo me cogió, me levantó en alto, y dando una carcajada se disponia á arrojarme lejos de allí; pero en aquel momento cayó por tierra y fui arrebatada de sus garras. En seguida me sentí abrigada contra una roja casaca inglesa, vi que unos ojos me miraban cariñosamente, y oí una voz que dijo en mi idioma: ¡Pobre niña! Ahora estais salvada. Pronto acabaremos con esos negros diablos. No lloreis, angelito.

Era un simple soldado el que me habia libertado. Yo rodeé con mis brazos su cuello, y permanecí así mientras él peleando se abria paso entre los indios. Sentí algo caliente sobre mi rostro. ¡Era su sangre! Grité y me desmayé. Una vez vacilé. Cuando volví en mí, el combate habia terminado. Estaba salvada, ¡pero era huérfana!...

—¡Un valiente, Mimí!—dijo Mrs. Elliston acariciando las mejillas de la sobreexcitada y nerviosa jóven.

—¿No le habeis vuelto á ver?

—Nunca; pero ruego á Dios constantemente por esa dicha. Siempre tengo grabada en la mente su fisonomía.

—Si fuera éste el país de las hadas deseariais ser una princesa, enviar heraldos en su busca, y cuando lo hallasen otorgarle vuestra mano en premio de su heroismo, ¿no es verdad?

—¿Por qué no, tío?

—¡Por que no, querida! ¿Un simple soldado? ¡Oh, Mimí! ¡Ojalá suplico no lleveis el romanticismo hasta ese extremo!...

—¡Afortunada interrupcion. Ya está el carruaje;—añadió Mrs. Elliston al ver entrar un lacayo.

—No os molesteis en acompañarme hasta él, tío,—dijo Miranda.—Tengo que ir ántes á mi tocador.

Y besando cariñosamente al anciano, echó un abrigo sobre sus hombros, cogió el abanico y partió. Aquella noche tenia que asistir al baile de la condesa de...

Al salir se detuvo bruscamente. En el vestibulo del palacio, que estaba enfrente del salon, vió entrar á una niña que sólo tendria cuatro años.

Estaba pobremente vestida, pero su traje habia sido puesto evidentemente con amante cuidado. Dorados cabellos descendian por su espalda, la fria nieve rodeaba

sus pequeños piés; y sus ojos de un azul claro, contemplaban admirados el rico y elegante salon.

—¿Quién sois?—le preguntó el portero inclinando ligeramente su imperiosa cabeza.

—Deseaba ver á Miss Angerstein,—tartamudeó la niña enseñándole un billete.

—¿Qué es, pequeñita?—dijo Miranda aproximándose.

—¿Es para mí?

La niña inclinó tímidamente la cabeza y le entregó el billete. Despues, cruzando sus manos, fijó la vista en el portero.

Miranda rompió el sobre y leyó con sorpresa aquellos renglones.

—Querida mia—dijo á la niña cogiéndola de una mano,—ven conmigo.

Y penetrando en su gabinete, la colocó cerca del fuego, arrojó algunos bizcochos en su regazo, y volvió á leer la misteriosa epístola, que decia:

«Vos, que gozais de tan buena posicion, supongo no sereis tan egoista, tan insensible, que no tengais compasion de los desgraciados. Para mí no os pido nada. Pronto estaré muy lejos de todo lo mundano. La miseria y la enfermedad llamaron ya otra vez á mi puerta y la muerte les abrió. Ahora han llamado de nuevo, y por tanto la muerte volverá á abrirles. ¿Protegeréis á mi hija huérfana?

Que así lo hagais es la súplica de un moribundo.»

«G. E.»

Miranda volvió á leer el sobre. Sí, allí estaba su nombre: «Miss Angerstein, G enfell Lodge.»

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(Se continuará.)

### ¿TE ACUERDAS?

Era una noche tranquila, y el sereno azul del cielo bordado de mil estrellas brillaba cual claro espejo. A corta distancia nuestra brotaba un jardin ameno, y el murmurio de sus hojas que mecidas por el viento llegaba á nuestros oidos con misterioso silencio, parecia un triste arrullo hijo de dolor intenso. Tú sin querer escuchar este sensible lamento elevaste una mirada hasta las puertas del cielo; y admirando los fulgores de un diamantino lucero digiste:—¿Ves cómo brilla? cómo alumbrá el firmamento?—lo mismo alumbró mi alma que vivia en el destierro, la expresion de tu mirada, rayo de tu amor inmenso. Y murmuraste mil frases, mil frases que se perdieron en el silencio nocturno al repetirlas los ecos. Mas las brisas que arreciaban á nuestro lado, trageron las hojas que desprendidas iba amontonando el viento; y formando remolino poco despues se esparcieron, trayendo á nuestra memoria un amargo pensamiento. —Cual esas hojas unidas las ilusiones vivieron, que traidores huracanes las arrancan turbulentos, las agitan, las esparcen, y van á morir tan lejos, que no dejan en la tierra más que un perdido recuerdo.

CLEMENCIA LARRA.

### EN EL ÁLBUM DE PILAR GAYÉ.

Peregrino por el mundo,  
he venido á la montaña  
con el cansancio en el cuerpo  
y el desaliento en el alma.  
No vine á buscar las brisas  
en estas hermosas playas,  
que á mi espíritu agitado  
aliento no da la calma.  
Busqué el rugir de las olas  
en las tempestades bravas,  
y el aquilon desatado  
tronchando flores y ramas.

Y en vez de huracanes rudos,  
en las agrestes montañas  
encontré una florecilla,  
bella, como el lirio pálida  
y débil como un suspiro;  
pero ¡ay! que tiene una llama  
en sus ojos, que produce  
tempestades en las almas.

Eres tú, niña hechicera,  
esa flor de la montaña;  
llevas el fuego en los ojos  
y la música en el alma.

TEODORO GUERRERO.

Santander, Setiembre 1881.

### LOS PADRES Y LOS HIJOS

EN EL SIGLO XIX, POR ERNESTO LEGOUVE

LA CORTESÍA ARISTOCRÁTICA Y LA CORTESÍA  
DEMOCRÁTICA.

I.

Ayer comí en casa de un amigo mio, abogado, diputado y muy democrata. Entre los invitados se hallaba un cliente suyo, el anciano marqués de Luxenil, á favor de quien mi amigo ha sostenido y ganado un gran pleito de familia. Despues de comer, tomábamos café en un gabinete, cuando mi amigo, acercándose al marqués, le dijo:

—¿Por qué, hace un momento, ha mirado usted á mi hijo con una sonrisa irónica?

—¿Qué es eso, amigo mio?—contestó riendo el marqués.—¿Qué capricho le da á usted de fijarse en mis miradas y querer que le dé cuenta del significado de mis sonrisas?

—Pero si lo conozco: tienen siempre por pretexto alguna torpeza de nuestra pobre sociedad democrática.

—Razon de más, en este caso, para no explicárselo á usted... Además, la comida ha sido muy buena, tanto—que no se ofenda usted—no me ha parecido completamente republicana... Entre otras cosas, he observado una golosina... que es por cierto más antigua que los principios del 89. ¿Quiere usted obligarme á que falte á los deberes del más santo de los agradecimientos, el agradecimiento gastronómico, yendo á disputar sobre las ridiculeces de la sociedad actual... en el momento en que estoy saboreando todavía este excelente café? ¡Oh! sería muy ingrato... y muy fastidioso... Hablemos de la cocina antigua; es en la que estamos más de acuerdo.

—Nada de subterfugios. Usted se ha burlado de mi hijo.

—Esa sí que es buena.

—Lo he visto. Y en expiacion de ello hable usted y prepárese á ser contestado. Ya sabe usted que no temo batirme con usted.

—Ni conmigo, ni por mí,—repuso el marqués dándole la mano con encantadora gracia.—No olvido, no olvidaré nunca cuánto debe el honor de mi familia á las elocuentes palabras de usted.

—Pruébemelo usted... hablando mal de mi época, para que pueda defenderla, y de mi hijo para corregirle.

—Buena; ya que usted lo desea,—dijo el marqués,—hablaré. La familia de usted, amigo mio, es una de las más dignas de estimacion y respeto. Usted tiene una hija tan encantadora como sus diez y ocho años. La esposa de usted tiene esa distincion natural que sale del alma; y en cuanto á usted, la sinceridad algo ruda de sus opiniones no desluce la delicadeza de sus sentimientos ni de sus palabras. Ahora bien; es de tal manera poderoso eso que en su jerga moderna creo que lla-

man ustedes aire ambiente, que su hijo de usted se halla ya atacado de una especie de peste democrática.

—¿Y qué peste es esa, si se puede saber?

—Se lo diré á usted al definirla. Su hijo de usted tenía como vecina, en la mesa, á una encantadora jóven; no ha sabido hablarla, ni servirla, ni recoger el guante que se le ha caído, ni adivinar qué fruta le gusta más.

—¡Vaya un crimen! —repuso riendo mi amigo:—se ha mostrado torpe y encogido con una jóven linda.

—No es esto todo: hay algo más que armoniza con esto. Si me ha parecido tímido con ella, me ha parecido también muy atrevido con usted. Ha combatido lo que usted decía y ha apoyado sus opiniones con una libertad de tono y una verbosidad que me han causado enorme sorpresa á mí que llamaba señor á mi padre, y que nunca he estado cubierto en su presencia. Al levantarse de la mesa, su hijo de usted ha cogido una butaca mientras su madre estaba sentada en una silla; se ha colocado en medio de la chimenea en tanto que su hermana colocaba con mucha dificultad, sus lindos piecitos, que tenían frío, en el guarda fuego. Una señora anciana se ha quejado de que su sillón era muy alto; no se ha apresurado su hijo de usted á ir á buscarle un taburete, sino yo, yo mismo... No tengo por cierto pretensiones de inspirar un respeto exagerado... debo hasta confesar que ese sentimiento me complace poco, pues me recuerda la edad que tengo, no obstante, la tengo;



9. Almohadon cubre-cofre. Bordado al perfil y al pasado. (Véase núm. 10.)



11. Cartera para el bolsillo.



12. Manga de moda.



14. Cuello Colbert y lazo de corbata.



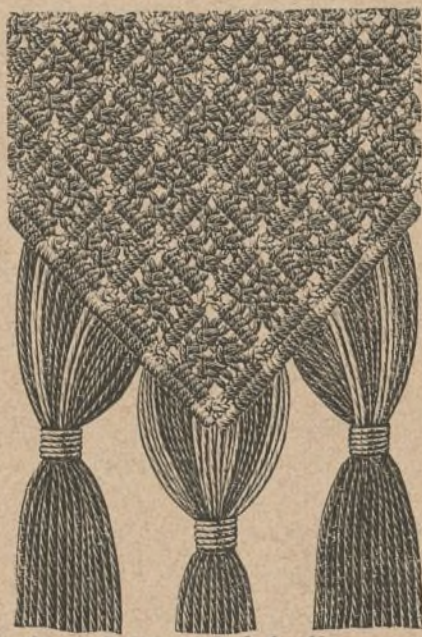
13. Manga de moda.



15. Bolsa limosnera. (Véase núm. 16.)



17. Sombrero capota Miss Lucy.



16. Parte del fondo anudado para la bolsa limosnera núm. 15.



18. Sombrero Niniche.

tante, habiéndose suscitado la conversacion entre su hijo de usted y yo, respecto de un asunto que conozco, ¡ay! mejor que él, porque data de mi juventud, se ha colocado frente á frente de mí en actitud de igualdad completa, lo que me ha hecho sonreír.

—Y á mi me ha sonrojado, —respondió mi amigo, —y le he dicho, sin embargo, cuanto me disgustaba.

—No ha tenido usted razon: es un jóven de corazon y de talento y no tiene la culpa él. Pertenece á su siglo, porque este gran siglo tan superior á los siglos precedentes, no ha querido indudablemente, apoderarse para sí sólo de todos los progresos, y con objeto de que quedase algo á sus mayores... despues de habernos quitado las fincas, confiscado los derechos, arrebatado las prerogativas, nos ha dejado un privilegio... muy pequeñito, es verdad, pero que á lo ménos no se ve disputado por nadie; la cortesía.

—Es preciso saber qué entiende usted por cortesía.

—Llamo cortesía á una cualidad que arranca del corazon por la benevolencia, del talento por el tacto, del cuerpo por la gracia, y que toma, segun las circunstancias, los nombres distintos y encantadores de urbanidad, afabilidad, cortesantía, deferencia y respeto. No hay duda de que es un mérito muy modesto tener en consideracion, en las relaciones sociales, la edad, el sexo y el ran-



19. Vestido princesa para niña, adornado de entredoses y volantes bordados.

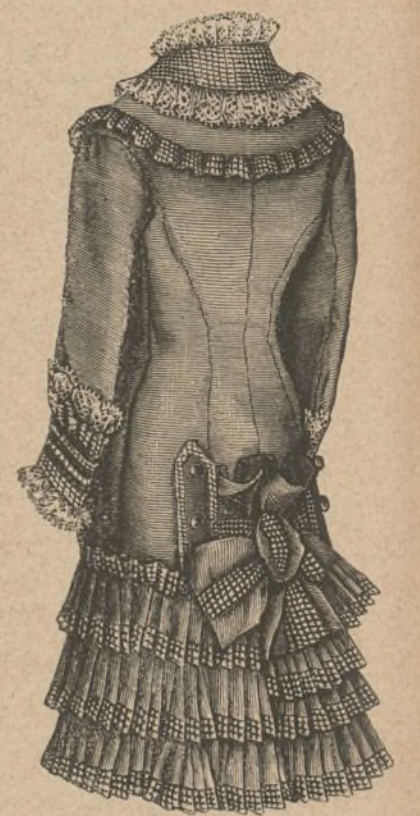
mi título también, del que, sin embargo, convendrá usted conmigo no hago mucha ostentacion, no pertenece á un advenedizo y me da derecho á que se me tengan ciertas consideraciones. ¡No obs-



21. Patron de tamaño reducido de la túnica núm. 23 y 24 de EL CORREO anterior.

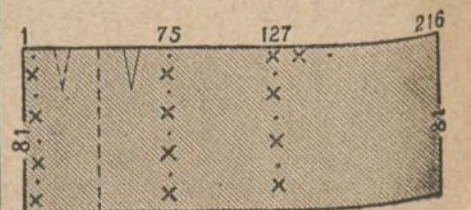


10. Parte del bordado del almohadon cubre-cofre núm. 9.



20. Vestido princesa para niña, adornado de plissés.

go; escuchar sin impaciencia las opiniones de los demas, y aguardar con más paciencia todavia el momento de dar á conocer las suyas; llevar e temor de ofender hasta el heroismo, sabiendo soportar hasta á un fastidioso, y el



22. Patron de la túnica-chal núm. 4, y 2 de EL CORREO anterior.

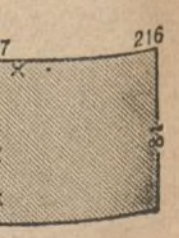
scitado la con-  
o de usted y yo,  
o que conoze,  
rque data de mi  
ocado frente á  
en actitud de  
leta, lo que me  
ir.  
e ha sonrojado,  
i amigo,—y le  
mbargo, cuanto

do usted razon:  
e corazon y de  
ene la culpa él.  
siglo, porque  
este gran siglo  
tan superior á  
los siglos pre-  
cedentes, no  
na querido in-  
dudablemen-  
te, apoderar-  
se para sí sólo  
de todes los  
progresos, y  
con objeto de  
que quedase  
algo á sus ma-  
yores... des-  
pues de haber-  
nos quitado  
las fincas, con-  
fiscado los de-  
rechos, arre-  
batado las  
, nos ha deja-  
legio... muy  
s verdad, pero  
énos no se ve  
r nadie; la cor-

iso saber qué  
d por cortesia.  
ortesia á una  
arranca del co-  
benevolencia,  
por el tacto,  
or la gracia, y  
n las circuns-  
mbres distintos  
de urbanidad,  
esanta, defe-  
No hay duda  
mérito muy  
en considera-  
aciones socia-  
sexo y el ran-



esa para niña.  
plissés.  
i impaciencia  
lo: demas, y  
más paciencia  
ento de dar á  
as; llevar e  
der hasta el  
ndo soportar  
tidioso, y el



ca-chal núm. 4.  
o anterior.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Nº 666

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

deseo de  
caridad, v  
des amar  
formas; l  
duda de  
cante méri  
para dar  
sociales u  
delicadeza  
tomará u  
echo de r  
— Cor  
marqués  
ménos, s



16. Fa  
gañaba  
que los  
con la  
casi di  
puesto  
da fals  
— N  
blican  
qués,  
dos á  
asigna  
ted nu  
tal vir  
Si los  
tigu  
tian e  
deber  
es ser  
en qu  
tamen  
entre  
El M  
„Sé A  
ble;  
nunca  
—  
plicó  
qués,  
nuest  
de se  
ante



deseo de agradar hasta la caridad, velando las verdades amargas bajo buenas formas; lo repito: no hay duda de que es insignificante mérito, pero bastaba para dar á las relaciones sociales una gracia y una delicadeza, que espero no tomará usted á mal si las echo de ménos.

— Como usted, señor marqués, yo las echaría de ménos, si no hubiese sido

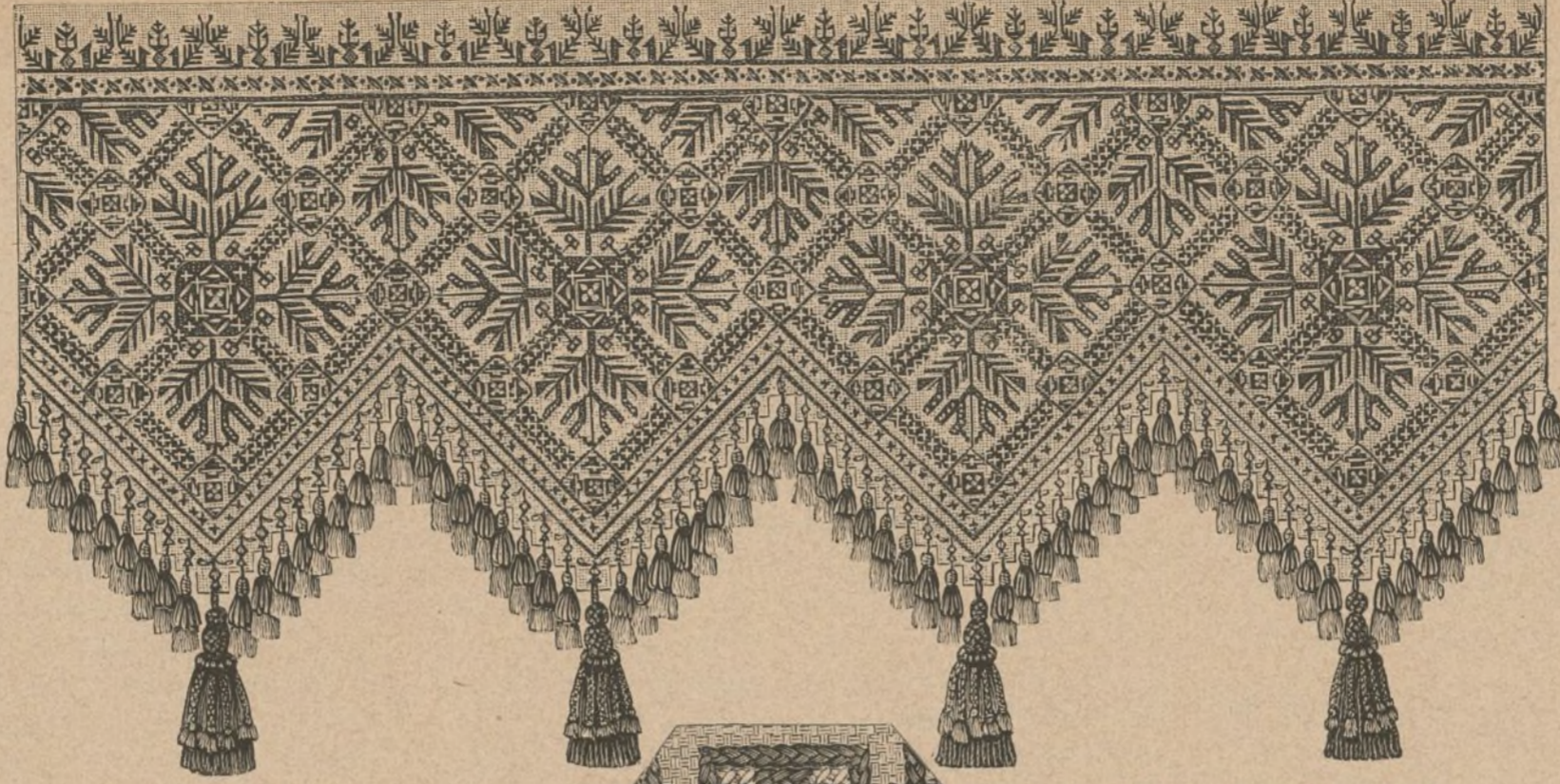


26. Falda de bautizo para recién nacido.

— No... no se engañaba nunca. Confieso que las palabras eran mejores que los sentimientos; que lo que se daba como cortesía, con la apariencia de valer doscientas pesetas, no valía casi diez, convenido; pero se daba sin ser hipócrita, puesto que se recibía sin llamarse á engaño: no era moneda falsa... todo lo más eran asignados.

— Nosotros los republicanos, señor marqués, estamos obligados á desconfiar de los asignados. Déjenos usted nuestra fundamental virtud; la verdad. Si los encantos del antiguo régimen consistían en ser cortés, el deber de la democracia es ser sincero, y el día en que le fuese absolutamente preciso escoger entre los dos personajes de *El Misántropo*, la diría: «Sé Alceste, si te es posible; pero no consentas nunca en ser Tilinto.»

— Observe usted, — replicó en seguida el marqués, — que los hombres de nuestros tiempos han dejado de ser Tilintos, sin dejar de ser Alceste. ¡Habíanse visto nunca tantas bajezas ante el dinero, tantas necesidades para halagar á los



23. Lambrequin para balcon ó para muebles. (Véanse los núms. 23 á 25 y 38 á 42.)

preciso comprarlas tan caras.

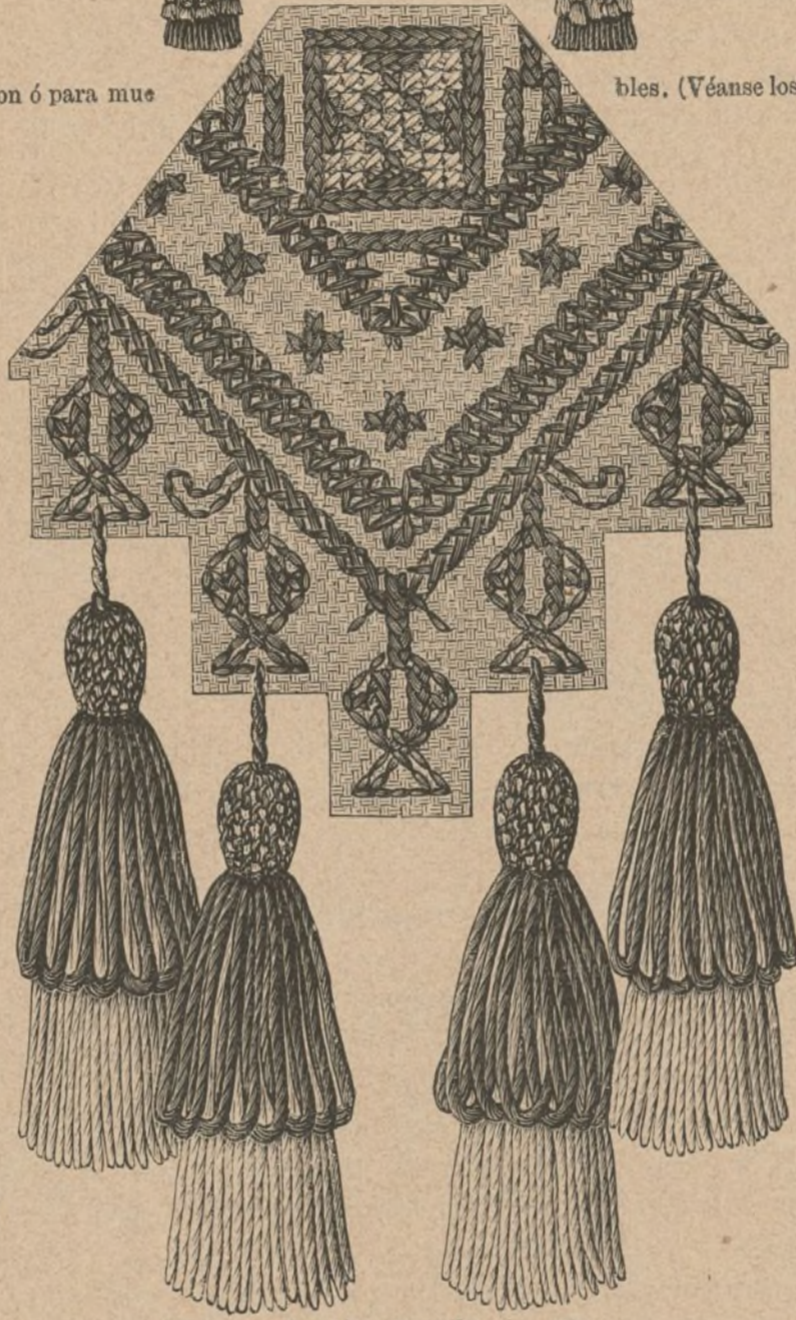
— ¡Comprarlas!... ¿A cambio de qué?

— A cambio de la sinceridad. Vamos á ver: ¿negará usted que había mucha moneda falsa en la cortesía antigua? Esa cortesía, ¿era completamente exterior y toda su benevolencia, no se reducía la mayor parte de las veces, á una sola palabra: engañar?

— No... no se engañaba nunca.



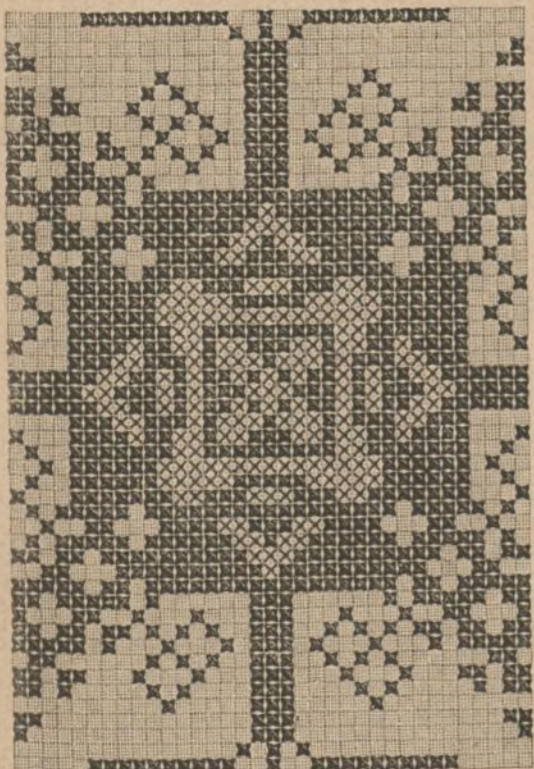
28. Capota de raso para recién nacido.



24. Pico para el lambrequin núm. 23.



30. Cubierta para piano. Bordado á la cruz y punto de gobelinos.



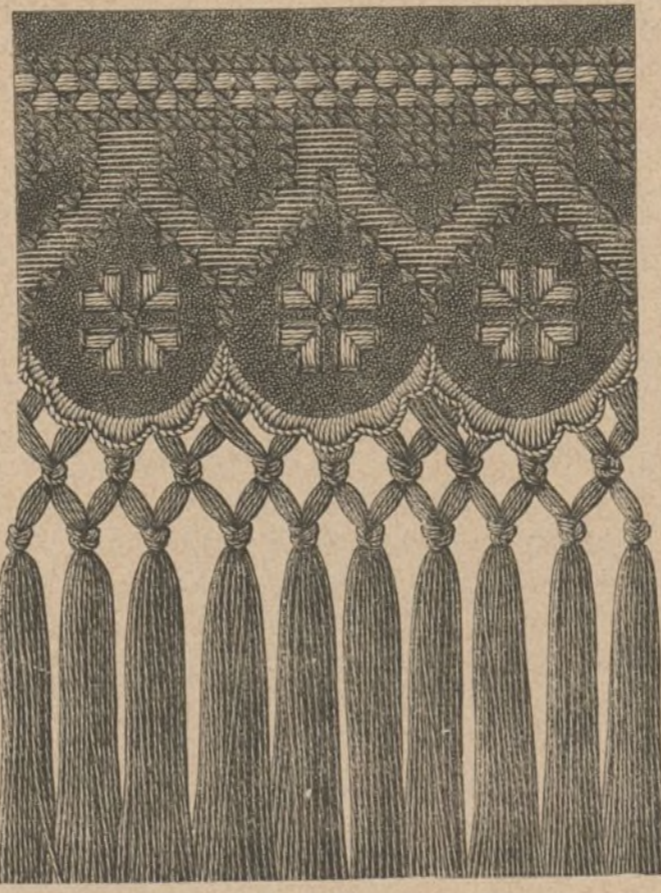
25. Modelo típico para la parte interior del pico del lambrequin núm. 23.

poderosos? Nosotros á lo ménos permanecemos de pié delante de Turcaret. Pero ustedes aguardan para cubrirse á que se hallen delante de mujeres.

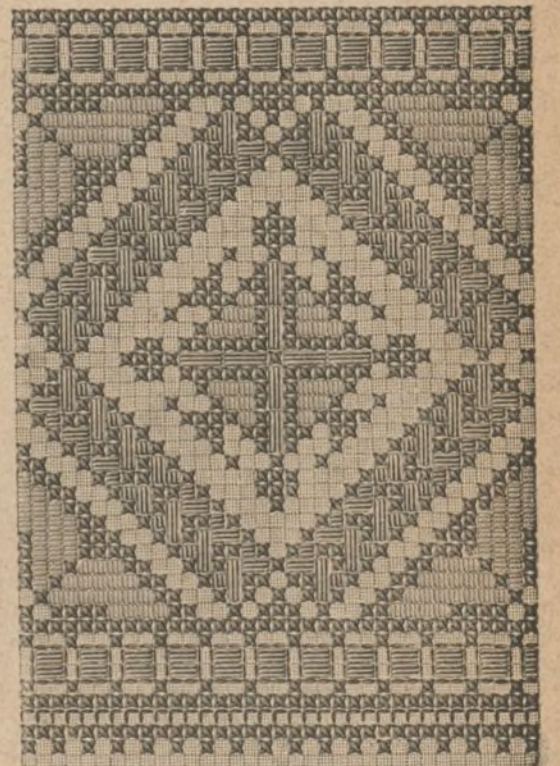
— Señor marqués, — respondió mi amigo riendo, — procure usted no ensalzar mucho los modales de los hombres de otros tiempos con las mujeres.

— ¿Me dirá usted quizá que los de hoy valen más?

— Más no... son malos por otro estilo. Nuestros jóvenes no son bastante corteses; convengo en ello y lo deploro; pero tienen una ventaja muy grande; son galantes. La almibara-



31. Cenefa y fleco del tapete núm. 30.



32. Cenefa del tapete núm. 30.

da jerga que llegó á deslucir hasta las obras maestras de nuestra literatura, se halla, gracias á Dios, relegada por completo al olvido. No hablemos de que bajo esas elegantes formas se ocultaba un fondo de mal disimulada grosería; mezclábase en el talento de los hombres con esas gracias corteses, un deseo y un cálculo que no tenían, en mi sentir, por ob-



27. Vestido largo para recién nacido.

jeto mantener á la mujer en sus deberes. Permítame usted pues, señor marqués, á mí que he tenido la dicha de encontrar mujer honrada y que deseo que se le parezca mi hija, que no eche muy de ménos una cortesía de costumbres que en último resultado sólo sirve para corromperlas.

T. E. F.

(Se continuará.)

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

II.

Eslabonamiento de angustias.

Hay en Madrid un asilo piadoso, en donde la caridad cristiana ejerce todos sus sublimes atributos; en donde, para bien de la humanidad y gloria del Dios crucificado, el enfermo desvalido halla un lecho, en el que puede dar reposo á sus miembros quebrantados por el dolor, cordiales que dulcifiquen sus tormentos, sabios encanecidos en el estudio que procuren luchar con sus dolencias, y hermanas cariñosas que le rodeen y

le prodigan auxilios y consuelos.

¡Santo asilo, en donde los desheredados de la fortuna, los que carecen de amigos y familia, pueden

morir en paz, bendiciendo á sus hermanos!

¡Ah! ¡el que visite esos templos de la caridad evangélica y el amor, que tan multiplicados se hallan en el día, no puede lanzar un anatema sobre la frente de los hombres de este siglo! ¡Siglo sobrado ensalzado por unos, sobrado deprimido por otros, pero que, como la humanidad que representa, tiene vicios que le desdoren y virtudes que le embellezcan.

En una de las salas del hospital de San Carlos gemía un moribundo.

El médico del cuerpo se había retirado ya, moviendo tristemente la cabeza, y dejando su lugar al

médico del alma. Este era un anciano de blancos cabellos, rostro venerable y palabra dulce y consoladora.

El enfermo tenía fijos los ojos en el cielo, las manos cruzadas sobre el pecho, que se levantaba á impulsos del estertor, y á medida que el estertor crecía, se iban debilitando los latidos de su casi yerto corazón.

No podía hablar. Su enfermedad era esa enfermedad terrible, esa lección severa que Dios pone delante de los ojos de los mortales para abatir su soberbia. Esa enfermedad que, con la rapidez del rayo, paraliza los miembros del que con firme y osada planta intentaba escalar la orgullosa Babel, que la jactancia humana eleva hasta las nubes; esa enfermedad, que le roba á la vez todos los sentidos con que le había dotado magníficamente la naturaleza, que enerva su corazón, mata su inteligencia, y escribe en su frente, con caracteres de fuego, estas terribles palabras: *vuelva el grano de polvo al polvo de su origen.*

¡Aquél infeliz había sido víctima de un ataque de apoplejía! Su cuerpo había muerto ya, su inteligencia se iba extinguiendo por instantes, y el alma sólo residía en sus ojos: en sus ojos desmesuradamente abiertos, y que despedían un inquieto brillo.

A cada palabra del sacerdote, su alma hacía un violento esfuerzo para sacudir aquel monte de plomo que le oprimía, y sus miradas angustiosas vagaban por la sala como si buscasen un invisible objeto.

Y las horas pasaban, y se acercaba la hora suprema de su agonía. ¡Hora funesta para el que ve surgir en torno de su lecho las lívidas fantasmas del pasado!

Aquel hombre no debía tener nada grave de que acusarse, porque al hablarle el sacerdote de las bienaventuranzas celestiales, sus pupilas se iluminaban de júbilo, y parecía buscar en las alturas las puertas de aquel sagrado eterno, en donde el árbol del bien extiende por todas sus partes sus frondosas ramas.

Pero luego la inquietud volvía á apoderarse de su espíritu, y otra vez giraban en torno sus miradas con mayor espanto, con mayor zozobra.

De repente sus miembros inertes se agitaron, su garganta dejó escapar un inarticulado grito, sus ojos arrojaron llamas de alegría.

Una niña se precipitó hácia el lecho con las manos juntas, con los ojos inundados de lágrimas.

— ¡Padre! ¡Padre! exclamó con doloroso acento. ¡Padre de mi vida!...

Era Bruna: Cornelia y Felipe la seguían.

— Hija, dijo el sacerdote con dulcísimo tono. ¡Es preciso acatar los decretos de la Providencia! ¡Es preciso doblar la frente y orar, cuando ella nos manda sus dolorosas pruebas!

— ¡Es decir, que no hay esperanza! ¡Es decir, que voy á perderle! exclamó Bruna fuera de sí. ¡Mi amigo! ¡Mi único amigo sobre la tierra!... ¡Nolasco, por Dios, respóndeme! ¡Por Dios, bendíceme!

Aquél, efectivamente era Nolasco. Nolasco, injustamente calumniado. Dios había permitido que se descubriese su inocencia á las pocas horas de haberse perpetrado el delito; pero la enfermedad le había sorprendido en el acto de salir de su prisión, y el peregrino volvía al cielo, ostentando por trofeo las palmas del martirio.

Cornelia y Felipe pasaron al otro lado del lecho: conocían que el tiempo apremiaba, y querían penetrar el misterio que rodeaba á la huérfana, ya que, según ella decía, nada habían querido revelar á su inexperiencia.

¡Oh! ¡cuán horrible fué la agonía del infeliz Nolasco! ¡Hubiera dado cien años de su vida futura por pronunciar una palabra, por decir un nombre, por responder siquiera con un signo á las preguntas de Cornelia!...

¡Pero no! Su lengua permanecía pegada al paladar, sus brazos permanecían inertes, y nada, nada podía hacer por romper sus funestas ligaduras.

— ¡No te esfuerces!... ¡No te agites!... decía Bruna en el parosismo del dolor. ¡No te cuides ya de mí, que la Providencia vela por todas sus criaturas!... ¡Procura morir tranquilo, procura morir en paz!... ¡Ay, mi querido padre, que ya no podré pagarte cuanto has hecho por mí en la tierra!... Pero ¿será posible que te vayas? ¿que me dejes? ¡Oh, no, no!... ¡No me abandones, Nolasco!... ¡Mira que me quedo sola, mira que me quedo sin amparo!...

— ¡Olvida Vd. lo que hablaba ántes acerca de la Providencia! interrumpió dulcemente el sacerdote.

Pero Bruna ya no se hallaba en estado de atender á

razones. Su dolor había ido tomando creces á medida que se extinguía su esperanza, y rayaba en frenesí. Arrojose sobre el enfermo, cubrió su rostro de besos, y le tuvo estrechamente abrazado, como si hubiese querido detener aquella alma, próxima á escaparse de su cuerpo.

Su violenta emoción galvanizó por un instante al pobre moribundo, que, haciendo un supremo esfuerzo, se incorporó sobre el lecho, pasó su brazo crispado alrededor del cuello de Bruna, y balbució con trabajo:

— El... el...

No pudo decir más: cayó otra vez inerte, sobre el lecho: ¡era cadáver!

Bruna pareció recibir el choque de aquel mortal sacudimiento, y dejó escapar un grito agudo, estridente, como si la hubiesen herido en medio del corazón.

Después se arrojó de nuevo sobre el cuerpo inanimado de Nolasco, y se abrazó tan estrechamente á él, que Felipe y su madre sólo pudieron arrancarla de allí tras inauditos esfuerzos.

¡Pobre niña! ¡Ah! ¡cuán pronto el dolor tendía sobre ella sus alas negras y sombrías!

Aquella misma noche, Cornelia velaba á la cabecera de su lecho, y la interrogaba dulcemente sobre su pasada historia. No era la curiosidad la que dictaba sus preguntas; era el interés de establecer hechos fijos, ántes de que se borrasen de su memoria, para poder basar sobre ellos justas deducciones.

Entreveía un misterio en cuanto rodeaba á Bruna, misterio del cual, sin duda, Nolasco tenía la clave, que no había podido revelar, y para el porvenir de la huérfana creía necesario puntualizar las más pequeñas circunstancias, porque cada una de ellas podía conducirle á descifrar el enigma.

Bruna comprendió su deseo, se sobrepuso á su dolor, é incorporándose sobre el lecho, cogió la mano de la anciana y le dijo con trasporte:

— La contaré á Vd. todo lo que sé... ¡todo, y sin reserva!... ¡Como si fuese Vd. la madre que he perdido! ¡Calló un instante, besó las manos de Cornelia, y empezó diciendo:

— ¡Ha oído Vd. hablar del pueblo de Monachil, escondido entre las asperezas de la Sierra Nevada, en Andalucía? ¡Oh! ¡cuán hermosos son los angostos vallecitos que le cercan, poblados de robles y madreleña! ¡Cuán imponentes son los picos que le prestan sombra, cubiertos los unos de nieve, los otros de espesos bosques! Allí los campos están llenos de los perfumes que exhalan la manzanilla real y el tomillo; allí cada paso del hombre levanta un eco prolongado, que se repite de barranco en barranco, de sierra en sierra, y parece ir á perderse entre las nubes, que cercan el confin del horizonte! ¡Sablime majestad! ¡Santo recogimiento del alma que adora la creación, y se humilla ante el Creador invisible y misterioso! ¡Oh! ¡cuánto dicen allí los arroyos que pasan murmurando! ¡qué cánticos de amor entonan las avejillas en las ramas! ¡qué tiernos son los suspiros de la brisa al besar las corolas de las flores!...

¡Allí se vive, madre mía! ¡Se vive allí porque se siente y se ama!...

El pueblo tiene una hermosa vega, colocada en anfiteatro y regada por el río de su mismo nombre, poco caudaloso en verdad, pero de azules y transparentes aguas.

Hasta los cinco años habité en una hermosa casa, situada en el extremo de la aldea, y que parecía dominar todas las demas.

Mis padres debían ser muy ricos: tenían una mesa espléndida y numerosos criados. Había en la casa salones interminables, cuyas puertas estaban cubiertas de ricos tapices, cuyos muebles eran de una magnificencia asombrosa. Grandes cuadros, grandes espejos, soberbias arañas, todo esto se veía en ellos para completar su adorno.

Mi madre era de un carácter grave y severo, pero su cariño hácia mí no tenía límites: se traslucía en cada una de sus sonrisas, en cada una de sus miradas. El carácter de mi padre era más alegre y expansivo, pero irascible á veces, y sumamente apegado á sus ideas. Una nada levantaba en su alma una tempestad, y una nada lo apaciguaba; pero necesitaba tener á su lado quien le mostrase la luz de la razón, oponiendo la dulzura á sus incesantes arrebatos.

Hija única, yo era el lazo que unía á aquellos dos seres, algo distintos entre sí; pudiera decirse lazo de flo-

res, porque cuando los dos fijaban en mí sus miradas, confundidas en una sola, daban al olvido sus fugaces disputas, y se retrataba en sus ojos toda la beatitud que deben sentir los ángeles en el cielo.

No se asombre Vd. de oírme hablar así; tengo catorce años, pero he sufrido y meditado mucho.

También me acuerdo de mi tío, cuyo rostro siempre expresaba el disgusto y la tristeza.

Mi tío venía de muy lejos.... Había dado la vuelta al mundo.

Cuando él puso el pié en el umbral de nuestra casa desapareció de ella la dicha para siempre.

Y no obstante, parecía profesarme mucho afecto. A veces me ponía sobre sus rodillas y me colmaba de caricias, pero casi siempre cuando me besaba sentía caer sus lágrimas sobre mi frente. ¡Por qué lloraba mi tío! ¡nunca lo he sabido!

Mi padre, quizás para distraerle, porque jamás lo había hecho ántes, solía convidar á comer á sus amigos, á sus compañeros de caza, y entonces yo, que era instintivamente enemiga del bullicio, me refugiaba en el jardín, haciendo compañía á Nolasco, mientras él plantaba las flores, y formando ramilletes de azucenas y jazmines, para adornar la imagen de la Virgen, que se venera en una cercana ermita.

A veces mi madre venía á refugiarse allí conmigo, huyendo también de la algazara, que promovían sus alegres comensales.

Mi madre era mi maestra: me había enseñado á leer, á escribir, á tocar el piano, que ella tocaba con suma perfección, y me contaba muchos cuentos de niños buenos, protegidos por la Virgen María, que es la tierna Madre de los niños.

También me había enseñado á coser y á bordar, y en ambas cosas obtuvo rápidos y lisonjeros resultados. ¡La amaba tanto y me sentía tan feliz cuando ella me daba un beso en premio de mis afanes!

Pero cada día mi madre iba estando más triste, cada día iba estando más torvo el semblante de mi tío, y entre tanto mi padre no parecía cuidarse del uno ni de la otra, ni aun de mí, completamente entregado á sus amigos.

Una noche, cuando fui á besar la mano á mi madre, como de costumbre, vi que lloraba.... ¡Nunca la había visto llorar!...

¡Me arrojé á su cuello, la llené de besos!... Ella me rechazó suavemente, y me mandó que me retirase á mi aposento.

Al otro día, muy temprano, vino á despertarme; me vistió y me llevó consigo. ¡Ay, que sus lágrimas comprimidas de la víspera, se habían convertido en sollozos! ¡Ay, que mi tío nos echaba de su casa!

La infeliz salió de ella, llevándome de la mano y volviendo atrás la cabeza... ¡Sin duda esperaba ser llamada!...

¡Pero nadie la llamó, nadie, nadie!...

Mi padre vino á reunirse con nosotras, seguido del fiel Nolasco, que no quiso abandonarnos.

Fuimos á habitar una casita aislada, en la falda del cerro, sobre el cual descuella la ermita; pobre casa de paredes ruinosas, desnuda de todo adorno.

Pertenecía, según pude comprender, á mi padre, quien habitaba en ella ántes que su cuñado le confiase la administración general de sus pingües bienes.

Pasaron días, semanas y meses, desde aquel triste acontecimiento.

El cambio de nuestra suerte había sido completo; cada día iba creciendo nuestra miseria, y llegamos hasta el extremo de tener que vivir á costa del jornal que el pobre Nolasco ganaba, yendo á trabajar á los huertos vecinos, y con el producto de los bordados que hacía mi madre, y que el mismo Nolasco se encargaba de ir á vender en las ferias de los pueblos inmediatos.

Así que adiviné estos tristes pormenores, me apresuré á unir mi trabajo al suyo, y ya no hubo para mí ni tregua ni descanso.

Entre tanto mi padre siempre estaba cabizbajo y sombrío; mi madre siempre lloraba, pero ambos, al enseñarme mis oraciones de la noche, me hacían rezar por aquel severo tío, que con tanta crueldad los había tratado.

Aún me parece estarlos viendo, sentados el uno junto al otro; mi padre haciendo como quien leía en un libro, mi madre cosiendo, y bajando mucho la cabeza, para ocultar sus lágrimas.



Era en un cuarto bajo en donde solíamos estar, cuya puerta y cuyas ventanas daban al campo.

Por las ventanas penetraban las hojas de la enramada que cubría las negruzcas paredes de la casa, y á veces se detenían en ellas los pajarillos, para saludarnos con sus cantos.

Delante de la puerta se extendía un magnífico panorama. Primero un campo de maíz, cuyas altas panochas daban al viento su rubia cabellera, luego un arroyo, protegido por la sombra de los álamos negros y blancos que crecían en sus orillas, y entrelazando sus copas, formaban una espesa bóveda sobre el cristal de las aguas, y más allá colinas, colocadas en anfiteatro, cubiertas unas de viñedos, otras de espesos pinos, y más allá aún, á la derecha, el montecillo, que ostentaba en su cúspide la ermita, y sobre la ermita una cruz, para que todos los habitantes del valle pudiesen verla y bendecirla.

Una mañana, mi madre se levantó más alegre que de costumbre.

—Hoy estamos á quince, dijo á mi padre con aire de triunfo, y ese hombre ha faltado á la promesa que segun dices te habia hecho. Yo veo en eso un gran bien, Jorge, porque ni aun reconciliarme con mi hermano quiero por medio suyo.

—Me parece que le calumnias, dijo tímidamente mi padre. ¡Es verdad que he llegado á un punto tal, que

ya no sé á quién creer ni de quién debo fiarme; pero de todos modos, se me parte el corazón al pensar que cuanto ha sucedido pueda ser obra de un hombre á quien yo llamaba amigo!

—¡Tú eres crédulo y sencillo, Jorge! exclamó vivamente mi madre. Tú, con ese carácter vivo y resuelto, eres más inocente y crédulo que un niño. ¡Ah! ¡por qué no me creíste? ¡El corazón de la mujer tiene presentimientos que jamás le engañan! Resuerdo que el día en que mi hermano regresó entre nosotros, después de un largo viaje, corrí desalada á abrazarle, y me detuve confusa y aterrada al ver las miradas de ese hombre fijadas en las mías... ¡Qué es lo que le entónces en su semblante? ¡qué es lo que pasó en mi alma? Yo no pude ver sin un profundo terror la amistad que le profesaba mi hermano, la ciega amistad que tú le profesaste en breve, y ya ves, sea como quiera, mis temores se han realizado, mis vaticinios se han cumplido.

—Mi padre dejó caer la cabeza sobre el pecho y guardó silencio.

Yo escuchaba anhelosamente. ¡Quién era aquel hombre que habia causado nuestra ruina?

¡Iban tantos á nuestra casa, y todos mostraban querer tanto á mi tío!

Llegó la hora de comer.

—Vé al huerto, me dijo mi madre, y coge las mejores frutas. ¡Hoy es día de gran fiesta en casa!

Estaba yo tan contenta de verla alegre una vez siquiera, que corrí al huerto, dando mil gracias á Dios por los beneficios de aquel día.

Nos pusimos á la mesa. Nunca encontré el pan más sabroso, nunca me parecieron los frutos más delicados: es que todo estaba sazonado por la paz y la alegría.

—Don Jerónimo me ha mandado á decir que te aguarda, Jorge, dijo mi madre así que hubimos acabado de comer; ¡tal vez haya adelantado algo en sus instancias!

—Mi padre cogió su escopeta y se dirigió á la ermita.

Don Jerónimo era el buen cara que habitaba en ella, el padre de todos sus feligreses.

Don Jerónimo era el único que no nos ha abandonado en la desdicha.

Al anocheecer, mi madre y yo salimos, como teníamos de costumbre, á trabajar fuera de la casa, colocándonos debajo de un emparrado, que ya ostentaba con orgullo sus pequeños racimos verdes, que parecían dorados con los reflejos del sol poniente.

La tarde estaba deliciosa. La brisa agitaba suavemente las hojas, rizaba suavemente las ondas del riachuelo, y sacudiendo sus alas, derramaba por todas partes perfumes y armonías.

(Se continuará)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin pelarla ninguno para la piel. Éxito garantizado. — DUSSEY, 4, rue J. J. Rousseau, Paris.

Premiados en 20 exposiciones CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

M<sup>o</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup> 5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris. FLOE DE CISTNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora. ARTICULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas. AGUA DIVINA llamada agua de salu. OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos. SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS. Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Botiqueros y Peluqueros de España y ambas Americas.

LEON YEVEZ. Grandes novedades en abanicos, paraguas, sombrillas y bastones. Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

DR. GOÑI ESPECIALISTA EN LAS VIAS URINARIAS Y MATRIZ 11, Montera, 11

NUEVA CREACION Perfumeria IXORA ED. PINAUD 37, Boulevard de Strasbourg, 37 PARIS Jabon de IXORA Esencia de IXORA Agua de Tocado de IXORA Pomada de IXORA Aceite de IXORA Polvo de Arroz de IXORA Crema de IXORA

PILDORAS PURGANTES ANTI-BILIOSAS DEPURATIVAS De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON Casa fundada en 1834 GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria 29, Fuencarral, 29

PLATERÍA DE F. SAINZ DE GRAGEDA HORNO DE LA MATA, 3 Casa fundada el año 1862. Surtido en géneros novedad. A todo el que necesite comprar objetos de oro y plata, le conviene enterarse de los precios de esta casa. Oro y plata de ley.

NO MAS CALENTURAS Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS. Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables. — Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs. — Se remiten por correo por 2 rs. más. — Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, segun el pedido, dirigiéndose al autor. Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14. — Madrid.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs. A VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportacion á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses. SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

AL PÚBLICO Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de silleria de madera encurvada de THONET, HERMANOS NÚM. 10, PLAZA DEL ANGEL, MADRID.

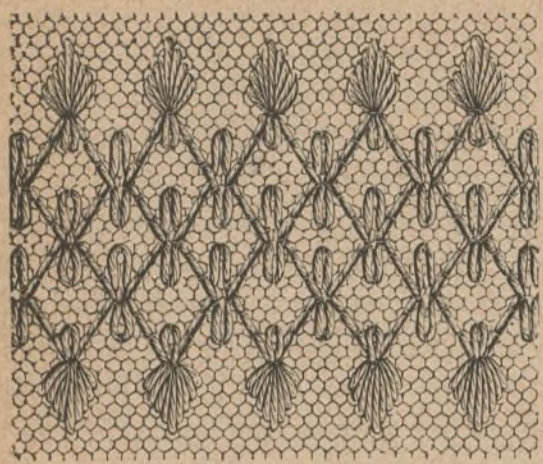
CATÁLOGO DE LIBROS antiguos y modernos, que se hallan de venta en la librería de José Anlló, Tudescos, 5, Madrid, un tomo en 4.<sup>o</sup> de 455 paginas, 3 pesetas en toda España.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO CON LA ACREDITADA AGUA DE LOECHES LA MARGARITA Prueba la general aceptacion de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruacion, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc. Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial batneológico de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componia de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primer por todo el protomedicato. Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales. — Depósito central y único en España, JARDINES, 15, bajo.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13. — MADRID. PREPARADOS DE PEPTONA. Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo. PEPTONA DE CARNE PEPTONA DE LECHE carne de vaca digerida artificialmente. Leche de vaca digerida artificialmente. Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular. Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro. — Chocolate de Peptona. — Peptona de Carne concentrada. Preparacion exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Monte ra, 8. — Madrid.

BAZAR DE MUEBLES 49, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 49. Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapiceria, ebanisteria y cortinajes; hay sillerías de salon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes; catalogos con 100 grabados, y nota de precios gratis.



33. Entredos bordado en tul.

pequeñuelo á inclinarse más bien á un lado que á otro, de donde resulta un vicio más ó ménos pronunciado en la confirmacion de las vértebras

La impaciencia de los padres, obliga á veces al niño á que ande ántes de tiempo, lo que es en extremo peligroso. Es preciso aguardar á que sus piernecitas puedan sostenerlo sin violencia, lo cual sucede al noveno ó décimo mes. Lo mejor es aguardar á la época del destete.

Los pañales contribuyen no poco á retardar este anhelado momento, comprimiendo los miembros inferiores del niño, por lo que se debe procurar dejarlos holgados. Tampoco debe comprimirse nunca el bajo vientre.

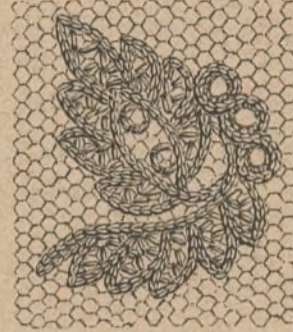
En cuanto empiece á andar, se le debesostener con las dos manos, proscribiendo el uso de los andadores, reconocidos ya por perjudiciales.

Los vestidos del niño pequeño deben ser de abrigo, pero ligeros, y de una anchura suficiente para que no estorben ninguno de sus movimientos. Las camisas y pañales deben ser de hilo, y si es posible fino y usado;

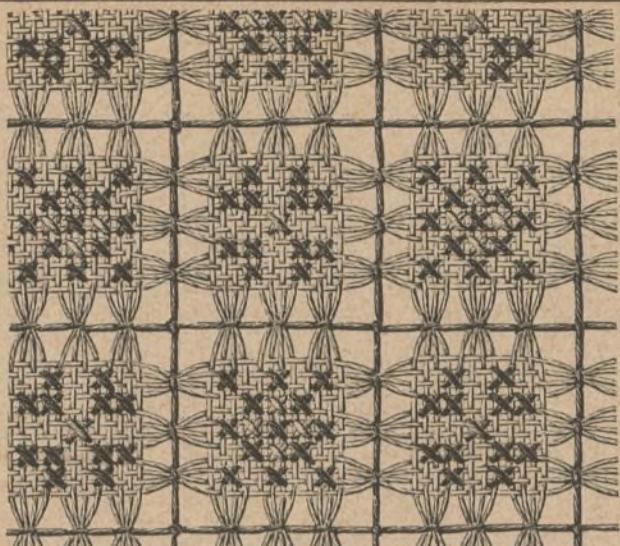
HIGIENE DE LOS NIÑOS.

El raquitismo tiene casi siempre por única causa la inmovilidad completa á que se condena á los niños, fajándolos desapiadadamente.

Es preciso, por lo tanto, pasearlos mucho en brazos, cambiando con frecuencia de brazo, para no habituar al



35. Ramito bordado en tul para sembrados.



37. Calados y bordado á la cruz y puntos largos para diferentes objetos.

Las niñas de esta edad no llevarán más que un corsé de tela para que les sostenga el talle, y no para que se lo opriman.

Como los niños traspiran mucho, es preciso que su ropa se cambie con frecuencia para que no contraigan enfermedades de la piel.

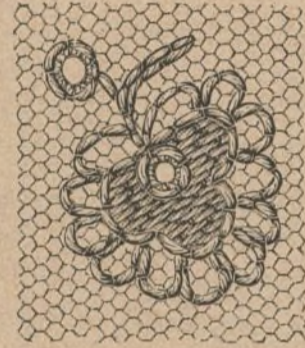
Los niños no pueden comer carne hasta despues de la aparicion de los dientes que deben masticarla, y áun llegado este caso, es necesario dársela con mucha prudencia, porque la carne enardece la sangre y predispone á las fiebres y á las enfermedades inflamatorias.

Los dulces de todas clases son nocivos para los niños, así como tambien las frutas verdes, las mantecas saladas, las grasas y los aceites.

Una alimentacion sana y abundante es lo más conveniente para su desarrollo y su salud.



34. Encaje bordado en tul.



36. Ramito bordado en tul para sembrados.



40. Cenefa ancha para muebles. (Véase el lambrequin núm. 23.)

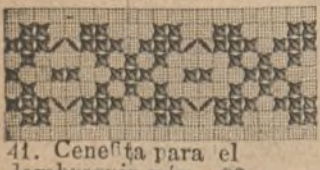


38. Ejecucion del punto trenzado para el lambrequin núm. 23.

las mantillas de bayeta, las chambras de lana, las gorritas de hilo, los zapatos blandos y apenas sujetos con un cordón.

No es prudente abrigar mucho al niño durante la noche, ni áun en invierno, nada de almohada de pluma ni de edredón.

Los pantalones de los niños, de tres á cuatro años, deben ser anchos y flotantes, sin tirantes ni ligas, dejando que corran al aire libre con las piernas y la cabeza descubiertas, que así se fortifican.

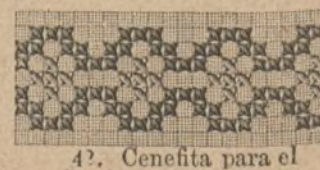


41. Cenefita para el lambrequin núm. 23.



39. Ejecucion del punto trenzado para el lambrequin núm. 23.

de paseo y sociedad para señorita.—La falda de seda rosa, está cubierta de volantes fruncidos y orillados con una puntillita blanca. Túnica de paniers y mangas de tela á rayas rosa y blanco, guarnecida con volantes de lo mismo y puntilla al canto. Corsete de tela lisa, con peto delante, y atras plaston fruncido. Fichú al-deana; lazos y pasantes de cinta de raso; guantes largos de Suecia.



42. Cenefita para el lambrequin núm. 23.

EXPLICACION

del figurin 1.474.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para paseo.—La falda tableada, la echarpe anudada atras, y los bullones de las mangas son de seda á cuadros. La túnica princesa, ó cuerpo y túnica redonda, es de seda lisa. Cinta y lazos azules en el escote y las mangas. El sombrero cuya pasa está forrada de raso del mismo azul, se halla guarnecido por fuera con un echarpe de la tela á cuadros y una pluma blanca.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje